

IGUALDAD Y EQUILIBRIO DEL AHORRO Y DE LA INVERSION *

ANDREAS PAULSEN **

SUMARIO: 1. — Distingo entre igualdad y equilibrio. 2. — Igualdad I. S. 3. — Aumentos de la inversión; 4. — Diferencias "ex-ante" "ex post". 5. — Desigualdades planificadas de los términos e igualdad total. 6. — Importancia de este análisis en el examen del equilibrio. 7. — La renta, valor determinante y compensatorio. 8. — Aplicación del multiplicador. 9. — Explicación de la relación igualdad equilibrio. 10. — Importancia del distingo.

1. — KEYNES, en su *General Theory*,¹ ha definido los conceptos de Ahorro e Inversión de manera que resulten idénticos y, en consecuencia (macro-económicamente), en cualquier momento iguales tanto en su volumen real como en su valor monetario. La definición ha originado controversias científicas extensas,² y no en la menor medida porque, en apariencia, KEYNES habló simultáneamente de una probable *desigualdad* de esos valores, provocando entonces esta desigualdad una modificación en el volumen de la ocupación y de la renta globales. Claro es, que sólo una de esas definiciones puede ser correcta: o bien el ahorro y la inversión son permanentemente iguales, o bien pueden ser desiguales, en cuyo caso se los puede hacer iguales mediante un proceso económico.

La solución de esta contradicción aparente radica en la distinción *entre igualdad y equilibrio*: la relación de igualdad entre dos magnitudes económicas no implica necesariamente también la de su equilibrio. El proceso económico del sistema según KEYNES, se efectúa por consiguiente, con magnitudes per-

** El Dr. ANDREAS PAULSEN, después de su actuación en las Universidades de Leipzig y de Jena, ocupa desde 1946 la cátedra de Profesor titular en Economía Política (*Volkswirtschaftslehre*) en la Universidad Libre de Berlín. Su especialidad es la de la Teoría del Circuito Económico (*Kreislauf der Wirtschaft*) y de la Ocupación. De sus obras citamos: *Neue Wirtschaftslehre. Einführung in die Wirtschaftstheorie von John Maynard Keynes und die Wirtschaftspolitik der Vollbeschäftigung*. (Nueva teoría económica - Una introducción a la teoría económica de John Maynard Keynes y a la política de pleno empleo), 2ª Ed., Berlín, 1952 (3ª Ed., Berlín, 1954); versión castellana por El Ateneo, Buenos Aires, 1957.

¹ J. M. KEYNES, *The General Theory of Employment, Interest and Money*, London, 1936, págs. 52 y ss. Otra es la determinación de los conceptos que hizo KEYNES antes, en *A Treatise on Money*, Londres, 1930, tomo I, págs 123 y ss.

² Para una vista de conjunto sobre esa controversia, consúltese los artículos de LUTZ y LERNER en *Reading in Business Cycle Theory*, Filadelfia, 1944. L. A. KLEIN: *The Keynesian Revolution*, Nueva York, 1948, págs. 110 y ss. D. H. ROBERTSON: *Money*, 3ª Ed., Londres, 1948, págs. 209 ss.

manentemente *iguales* de ahorro e inversión, y no los hace iguales; pero modifica el monto de la renta global de tal manera que una vez alcanzado el monto final, las magnitudes del ahorro y de la inversión no solamente sean iguales sino que también se encuentren en equilibrio, cumpliendo así con una condición para el equilibrio del sistema total.

El propósito del presente estudio es desarrollar brevemente esas relaciones
2. — Procedamos, ante todo, a una aclaración del concepto de *igualdad*, vale decir, de la identidad entre ahorro e inversión. El ahorro, indicado por la letra S , representa la parte del total de la renta nacional Y que, durante un período determinado, no ha sido gastada en bienes de consumo C , sino que ha sido destinada a la formación de capital.

Así tenemos:

$$S = Y - C$$

La renta nacional del mismo período se obtuvo, de un lado por el volumen de los costos de factores y de las ganancias, en la producción de los bienes de consumo C vendidos y, de otro lado, en la producción de los bienes no destinados al consumo, es decir, integrados a las existencias. Los últimos representan la inversión neta I del período en cuestión. Si el consumo ha excedido la renta total, las existencias han disminuído; entonces I se vuelve negativo (des-inversión) y como, por consiguiente, los consumidores han gastado en exceso de sus rentas, también el ahorro se vuelve negativo (des-ahorro). Así tenemos:

$$I = Y - C$$

Las dos ecuaciones nos dan una otra siempre válida:

$$I = S$$

La producción nueva no consumida de un cierto período representa, en definitiva un aumento de las existencias reales, y por eso del capital global, que puede considerarse ahorro e inversión a la vez. y como estas inversiones nuevas deben pertenecer a alguien, su valor monetario representa un aumento tanto de ingreso monetario como del valor monetario del capital, vale decir un ahorro nuevo expresado en términos monetarios.

3. — La siguiente consideración conduce al mismo resultado:

Al aumentar su patrimonio un *individuo* tendrá: o más bienes que antes o, en el saldo, más haberes en dinero frente a sus obligaciones o, finalmente, una cantidad más elevada de dinero. Reuniendo todos los patrimonios individuales en una *totalidad*,³ los haberes no saldados se compensarán con las

³ Para simplificar la exposición, consideramos una economía "cerrada", sin relaciones económicas con otros países. En principio, nada se cambiaría al incluir en ello haberes y obligaciones exteriores. Para tratar la cuestión, remitimos al informe de L. A. METZLER, *The Theory of International Trade*, en *A Survey of Contemporary Economics*, publicado bajo la dirección de H. S. ELLIS, Filadelfia, 1949, págs. 210 y ss.

obligaciones no saldadas, puesto que nadie puede adquirir haberes sin que otros hayan contraído obligaciones cuantitativamente iguales. Desde un punto de vista económico global, pues un aumento de patrimonio nacional no puede consistir en un aumento de haberes contra connacionales. Dada una cantidad global y constante de dinero, un individuo puede *aumentar su efectivo*, únicamente cuando otros se hayan desprendido de una cantidad igual. En caso de un aumento cuantitativo de dinero, sin embargo, y aceptando como forma monetaria la del crédito creado por los bancos a los haberes adicionales (con poder circulatorio) contra los bancos debe corresponder una obligación nueva cuantitativamente igual hacia los bancos, lo que, al final nuevamente se compensa en el saldo. Tampoco, pues, puede una economía nacional formar capital nuevo mediante la acumulación de sumas de dinero.⁴ En consecuencia, desde un punto de vista global, un aumento en el patrimonio nacional puede sólo consistir en un aumento de *existencias de bienes*, vale decir, en inversiones. Y aún aquí el mero aumento de los bienes de un individuo mediante la compra de tales bienes de otros se compensará en el saldo. Es imprescindible, pues, una producción nueva. Correspondiendo al valor de esta nueva producción nace nuevo ingreso que, en el valor de la inversión, vale decir, de la acumulación de existencias, no debe ser consumido sino —por lo tanto— ahorrado. Así llegamos a la misma conclusión:

$$S = I$$

Examinemos también lo que sería el resultado si en una economía se pagaran todas las deudas. Esto comportaría también la liquidación de todas las obligaciones y, en cuanto se tratara de dinero bancario, la consiguiente desaparición del dinero. Lo que quedaría entonces, sería el “capital neto”, cristalizado en forma de existencias reales de bienes (como propiedad libre de deudas) así como, probablemente, oro para fines monetarios. Eliminando de tal manera la red constituida por las relaciones de crédito, el patrimonio nacional aparece en su forma de bienes y es obvio que su aumento se puede lograr únicamente por una producción nueva en exceso del consumo.

4. — No hay dudas sobre tal *posibilidad* de definir el ahorro y la inversión como dos magnitudes permanentemente iguales; pero la pregunta es, si es *útil* hacerla. Esto puede ser combatido si se piensa que con este enfoque se pasa inadvertida una distinción esencial. En efecto, no es del todo igual si la inversión (en nivel negativo o positivo) fué planeada o no; si, por ejemplo, los empresarios tenían la intención de aumentar sus existencias o, si, no realizándose sus esperas de venta tuvieron que llenar sus depósitos con mercaderías destinadas al consumo pero sin venderlas. Asimismo hay que hacer una diferencia entre el ahorro y el desahorro planeados y no planeados. Esas diferenciaciones son de suma importancia ya que todo acontecimiento económico es la consecuencia de las acciones de los hombres que, a su vez, y por supuesto, reaccionan de un modo diferente al cumplimiento de los planes económicos que al incumplimiento de los mismos, vale decir a “sorpresas”.

⁴ Los aumentos en las existencias de *oro amonedado*, deben considerarse como aumentos de bienes y, por consiguiente, de inversiones según las explicaciones siguientes.

La identificación de I y S no deja entrever nada sobre lo que ha pasado o pasará.

5. — La ecuación de identidad se puede ampliar como sigue:

$$I \text{ planeado} \pm I \text{ no planeado} = S \text{ planeado} \pm S \text{ no planeado}$$

Las magnitudes no planeadas de I y de S provocan, en caso de desigualdad de las magnitudes planeadas, la igualdad de las magnitudes globales. Para dar un ejemplo: Por la sumas de ingreso ahorradas forzosamente quedarán sin vender una cantidad de bienes producidos, aún si su venta al consumidor fuese planeada; si los vendedores prefiriesen vender esos bienes a precios inferiores a su costo, se produciría un “desahorro” igual al monto de sus pérdidas, lo que anularía parcialmente el ahorro positivo de los compradores. Y, viceversa, tienen que producirse desde un punto de vista global, ahorros iguales al monto de las inversiones realizadas; si los perceptores de ingresos de factores no ahorran voluntariamente, los vendedores realizan ganancias, es decir rentas no consumidas, que constituyen ahorro.

Es justamente esta última relación la que, en varias oportunidades, ha sido erróneamente interpretada en el sentido de que *cada inversión se financia a sí misma* y, por eso no precisa de un ahorro voluntario para su realización. Supongamos que el Estado destinara la mitad de las fuerzas productivas globales (factores) de una economía nacional a la construcción de un ferrocarril y que los ingresos percibidos por los factores empleados en esa actividad representaran la mitad del total de la renta nacional, y que no hubieran otras inversiones. Ahora bien, si los perceptores de ingresos ahorran la mitad de la renta, el monto de la demanda de bienes de consumo corresponde al monto de los costes de su producción. Los ahorristas podrían adquirir, sea directamente, sea por intermedio de los bancos, acciones del ferrocarril. Si, en cambio, los perceptores de ingresos no ahorran nada, entonces se gasta toda la renta nacional en bienes de consumo, vale decir que el monto de la demanda monetaria es el doble de los costes de producción de aquellos bienes, originándose así ganancias iguales al monto de los ingresos obtenidos en la construcción del ferrocarril; ganancias que el Estado pudiera absorber y utilizar para financiar una ampliación de la construcción. Con eso, sin embargo, se reduciría el ingreso real de los factores a la mitad, y sería más que superficial limitar el problema de la influencia de una semejante construcción de ferrocarril sobre la economía nacional a esa posibilidad formal de su financiación, sin preocuparse del hecho de que el ahorro “forzoso” ejerce sobre el desarrollo interior del proceso económico una influencia completamente diferente de la de un ahorro voluntario de igual cantidad.

6. — Teóricamente, el análisis de la igualdad tiene solamente importancia como auxiliar del examen *del equilibrio* a que pasaremos a continuación.

Inversiones no planeadas, provocadas por una superestimación de las posibilidades de venta, obligarán a los empresarios a revisar sus proyectos económicos. Si no quieren asegurarse las ventas mediante pérdidas, tienen que bajar sus costos de producción, sea reduciendo los salarios, etc., sea reduciendo el volumen de la producción, en regla general por los dos medios a la vez. El procedimiento, sin embargo, equivale a una reducción de la renta total. Ahora podemos comprender lo que se quiere decir con la diferencia, que constatamos más arriba, entre el ahorro y la inversión y con el movimiento originado por ella. El ahorro planeado fué superior a la inversión planeada; por lo tanto, la demanda de bienes de consumo se volvió inferior a la que se esperaba y esa diferencia conduce a la formación de inversiones no planeadas, respectivamente a pérdidas por parte de los empresarios y a su reacción de bajar la renta global. Todo lo contrario ocurriría al exceder las inversiones planeadas el ahorro planeado, ya que entonces resultarían —para los empresarios— reducciones no planeadas de sus inversiones así como ganancias no planeadas con su consiguiente aumento de la producción y de la renta global.

Según las teorías anteriores, un semejante desequilibrio entre ahorro planeado e inversión se hubiera compensado por la modificación del tipo de interés. KEYNES combate este concepto, ya que el tipo de interés no determina ni la cantidad del ahorro ni el monto de las inversiones. Procedamos ahora al examen detenido de su afirmación de que la modificación en el volumen de la renta representa el factor compensatorio.

7. — Cualquiera que sea el nivel de la renta, la igualdad entre I y S . persiste. En otras palabras, de las tres ecuaciones desarrolladas

$$\begin{aligned} Y &= C + I \\ Y &= C + S \\ I &= S \end{aligned}$$

no se puede deducir la *condición de equilibrio*, puesto que no disponemos más que de tres ecuaciones para la definición de cuatro variables.

Por su famosa *función del consumo*, KEYNES establece la relación entre el nivel del consumo y el nivel de la renta de tal manera que la renta determina el nivel del consumo, no vice-versa. La fórmula general de la función de consumo se representa así

$$C = C(Y)$$

KEYNES, supone pues, que siendo dada cierta “propensión a consumir” (*propensity to consume*), a cualquier nivel del ingreso corresponde un determinado nivel de consumo y, por lo tanto, dado que

$$S = Y - C,$$

también un determinado nivel de ahorro. Con más exactitud presupone —y eso con un consentimiento relativamente general— que la relación entre el consumo y la renta es tal que al subir la última aumenta también el primero,

mientras que con una baja de la renta también merma la modificación del consumo siendo siempre menor que la modificación de la renta.⁵

Supongamos ahora —en la forma más sencilla— que al modificarse el nivel de la renta en un ΔY , el consumo se modificaría en un cociente a de dicha renta (por ejemplo, en unas 4/5 partes de la renta), dando la ecuación:

$$\Delta C = a\Delta Y$$

Así llegamos a la ecuación:

$$\Delta Y = a\Delta Y + \Delta I$$

Al conocer la cantidad ΔI , queda determinada la cantidad del aumento de la renta ΔY . Así procede KEYNES.

Vale decir que él considera la cantidad de las inversiones como determinada y dada de una manera autónoma, deduciendo de esto el nivel de la renta en equilibrio, ya que el nivel del consumo está relacionado de una manera funcional con el nivel de la renta.

8. — La deducción hace uso del llamado multiplicador (*multiplier*), una de las más interesantes y más discutidas innovaciones de los instrumentos analíticos de la teoría económica y que después de su publicación, se ha desarrollado en múltiples direcciones. Sin embargo el multiplicador, (tal como aplicado por KEYNES) no constituye un accesorio nuevo con respecto a los razonamientos hechos hasta aquí, sino una consecuencia lógica y necesaria de los mismos.

Con el nombre de multiplicador (indicado con la letra k) se conoce aquella cifra con la cual se debe multiplicar una modificación determinada en el nivel de la inversión ΔI para llegar a la modificación de la renta global ΔY . Tenemos entonces:

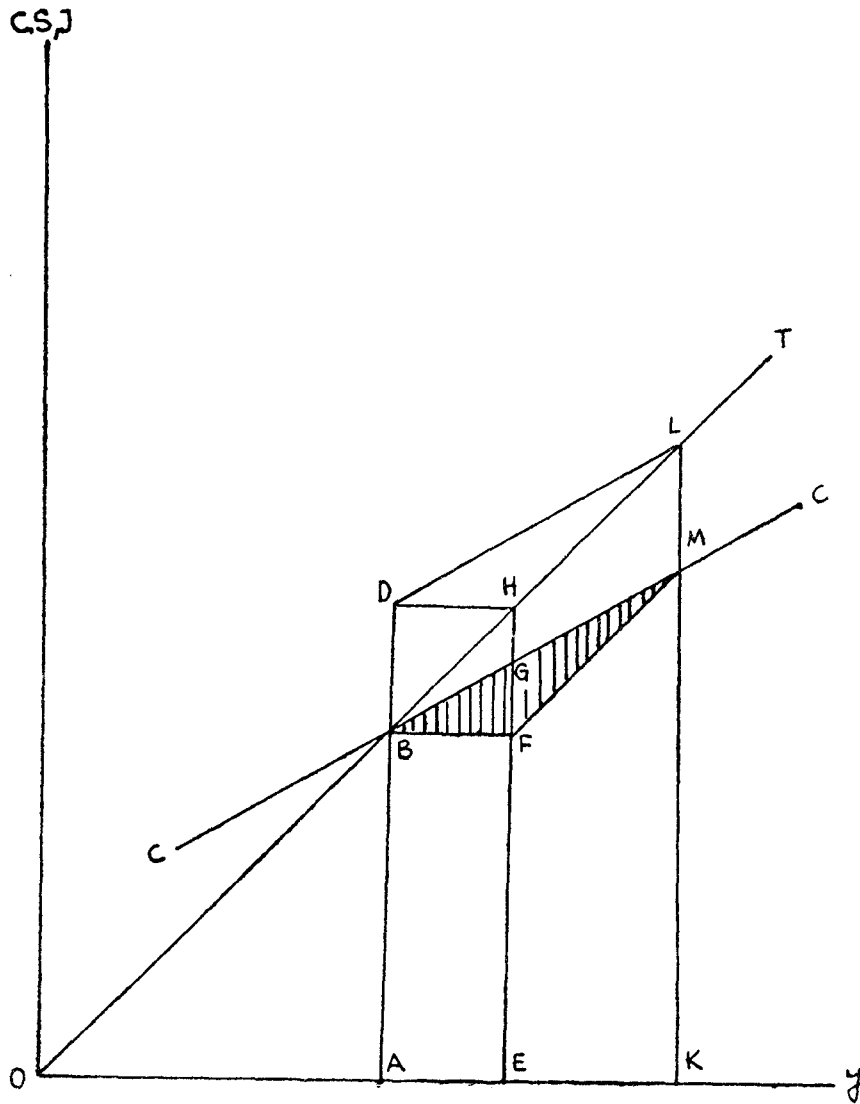
$$\Delta Y = k \cdot \Delta I$$

Suponiendo, por ejemplo, un aumento de las inversiones netas de 100 y un multiplicador de 3, llegaremos a un aumento de la renta global de 300.

⁵ Algebraicamente: la propensión marginal a consumir (*marginal propensity to consume*) $\frac{dC}{dY}$ es positiva, pero inferior a 1. En consecuencia, también la propensión marginal

al ahorro (*marginal propensity to save*): $\frac{dS}{dY}$; ya que forzosamente $\frac{dC}{dY} + \frac{dS}{dY} = 1$.

Además se supone que al subir la renta $\frac{dC}{dY}$ bajará, mientras $\frac{dS}{dY}$ subirá; en otras palabras, que el consumo no sube proporcionalmente sino menos que proporcionalmente con el aumento de la renta. La última definición puede quedar aquí fuera de consideración.



La magnitud del multiplicador depende de la propensión marginal al consumo, y respectivamente, de la propensión marginal al ahorro. Lo indicado antes por a lo podemos considerar como igual a la propensión marginal al consumo siempre que, simplificando admitamos que, con cada cambio de renta, hay una modificación en el consumo igual al cociente a —en nuestro caso las 4/5 partes de la renta—. Así tendremos:

$$\begin{aligned}\Delta Y &= \Delta C + \Delta I \\ &= a (\Delta Y) + \Delta I \\ \Delta Y (1 - a) &= \Delta I \\ \Delta Y &= \frac{1}{1 - a} \cdot \Delta I \\ &= \frac{1}{1 - \frac{dC}{dY}} \cdot \Delta I\end{aligned}$$

de lo que resulta que el multiplicador

$$k \text{ es } \frac{1}{1 - \frac{dC}{dY}} \quad (6)$$

Con nuestra suposición de que $\frac{dC}{dY} = \frac{4}{5}$ un aumento de 100 en la inversión

netamente conducirá a un aumento de 500 en la renta.

No podemos dejar de repetir, que lo arriba mencionado no es más que el *multiplicador "lógico"*, a saber, una deducción basada en las relaciones funcionales supuestas entre dichas magnitudes. En breves palabras: al elevarse la inversión neta de una economía, el aumento de la renta global no es únicamente igual al valor de dicha inversión, sino que los gastos de los que perciben la renta nueva originan, en la forma de un aumento de la demanda, otro aumento de la renta, y este aumento será tanto mayor cuanto menor sea el ahorro efectuado sobre la renta nueva.

9. — En el cuadro de nuestro tema sólo nos queda demostrar cómo se explica, según este análisis, la relación entre igualdad y el equilibrio de las cantidades de I y S .

$${}^6 \text{ Respectivamente, ya que: } -\frac{dC}{dY} = \frac{dS}{dY}, \frac{1}{\frac{dS}{dY}} = \frac{1}{1 - \frac{dC}{dY}}$$

A tal fin usaremos una forma de la geometría coordenada con múltiples variaciones cuya aplicación es muy frecuente. Ambas coordenadas indican en sus escalas, el nivel de la renta global, con la diferencia de que la abscisa representa el importe total mientras la ordenada se divide en consumo C y ahorro S . Además se indica en la ordenada, la cantidad de la inversión.

Desde el punto de partida O del sistema de coordenadas se traza la llamada "línea auxiliar" OT en un ángulo de 45° (con escalas iguales de las coordenadas). Al trazar la perpendicular desde un punto de la línea auxiliar sobre la abscisa, la distancia que separa O del pie de dicha perpendicular es igual al segmento perpendicular, vale decir $OA = AB$; CC representa (en forma lineal) la "función del consumo". Cualquier perpendicular trazada desde CC sobre la abscisa representa pues el nivel del consumo planeado correspondiente a la renta indicada sobre la abscisa.

Una renta $OK (=KL)$ dará por ejemplo el consumo KM ; en consecuencia LM será el monto del ahorro realizado de esta renta. En el caso de renta $OA (=AB)$ la misma se gasta en su totalidad. Con una renta inferior a OA el consumo resultaría superior a la renta y la distancia entre CC y OT se vería a la izquierda de BA como ahorro "negativo".

Nuestro punto de partida es la renta $OA (=AB)$ que no da ni ahorro ni inversión (puesto que $I = S$). Supongamos ahora que se agregue una inversión cuyo monto es $DB (=AE = BF)$: ¿Cuál sería entonces la renta nueva bajo la influencia del multiplicador?

El desarrollo que tendrá como efecto esa inversión se puede descomponer en las siguientes etapas: aumenta primeramente, con $AE (=BD)$, hasta $OE = EH$. La producción de bienes de consumo quedó estacionaria: $EF (=AB)$. Según el curso, sin embargo, de la función de consumo CC , el monto del consumo planeado con una renta global OE no es EF , sino EG y, por eso, la parte no consumida de la renta HF , igual que la inversión DB , es el producto de un ahorro "planeado" a la altura de HG , pero "no planeado" a la altura de GF . La igualdad de I y S es forzosamente presente, ya que $DB = HF$, pero puesto que una parte del ahorro fue no planeado, no existe equilibrio. Más bien los perceptores de la renta tratan, mediante la compra de bienes de consumo, de disminuir el importe GF del ahorro no planeado. Esta reducción del ahorro no planeado se habrá realizado al alcanzar la renta global la altura de $OK = KL$. Esta renta representa una *renta de equilibrio* dado que el verdadero ahorro LM es igual al ahorro planeado LM y también igual a la inversión $DB (=LM)$; se ha alcanzado tanto la igualdad como el equilibrio de I y S .⁷

A la vista del dibujo sería fácil demostrar que manteniendo el mismo nivel de inversión DB , se producirá un aumento en la renta al elevarse la propensión marginal al consumo, ya que la función de consumo CC tendrá una inclinación mayor, y viceversa.

Si fuese la propensión marginal al consumo igual a 1, vale decir, la propensión al ahorro igual a 1; la función de consumo tendría el curso de BF , en

⁷ I y S son siempre iguales, lo que se observa por el hecho de que las líneas HT y FM son paralelas, siendo la distancia entre ellas $HF (=DB)$.

otras palabras FH sería el ahorro "planeado" mientras que la renta global se aumentaría únicamente con el aumento de la inversión ($DB = AE - HF$).

Invirtiendo el proceso arriba desarrollado se puede demostrar que el multiplicador también funciona hacia abajo. Todo lo que tenemos que hacer es suponer que, con una renta global OK la inversión disminuye en la cantidad LM. Dejamos al lector el desarrollo del problema y su solución.

10. — Finalmente quisiéramos mencionar que la diferenciación entre Igualdad y Equilibrio no es solamente importante en el concepto establecido en el presente artículo. No existe duda, por ejemplo de que la cantidad de un bien intercambiada a un precio cualquiera es considerada como venta y como compra, igual; sin embargo, esto no impidió a la teoría hablar de un *equilibrio* de oferta y demanda solamente cuando se trata de un determinado "precio de equilibrio". Se podría decir, con cierta razón, que las teorías recientes demuestran una actitud decidida a tomar en cuenta los factores psicológicos como determinantes de los económicos: es decir, el reconocimiento de que todos los fenómenos económicos son, sobre todo efectos de la conducta y acciones humanas y que no existe una influencia directa entre los factores económicos como tales. Los hombres actúan según planes en los cuales se guían por ciertos datos, a saber: los precios, pero, en esos planes tienen inevitablemente que tomar en cuenta también sus expectativas en cuanto a los precios futuros así como a las situaciones económicas futuras. Según esos planes actúan, pero los distintos planes de las distintas personas dan muy frecuentemente resultados económicos totalmente diferentes de los esperados. Sigue entonces una transformación de los proyectos económicos con una correspondiente modificación de la actitud. De las cantidades realizadas se puede entonces decir muy a menudo que, sí, existe una "igualdad", según se ha demostrado, entre la inversión y el ahorro y, como complemento, entre las cantidades de bienes compradas y vendidas. Pero esas magnitudes "iguales" no constituyen un "equilibrio" si ellas no corresponden a las expectativas de los empresarios modificando, a consecuencia de ello su oferta y demanda. El equilibrio existe solamente cuando las cantidades realizadas correspondan a las esperadas y cuando —por consiguiente— los sujetos económicos se comporten de la misma manera que anteriormente, de modo que también la actividad económica se desarrolle, en su totalidad, como antes. Tenemos, entonces, la situación teóricamente definida como *equilibrio estacionario* del sistema global. En la realidad esta situación no se encontrará nunca, pero el desarrollo mental de sus condiciones nos ayuda a adquirir conocimientos importantes para la explicación de la realidad económica.

GLEICHHEIT UND GLEICHGEWICHT DES SPARENS UND INVESTIERENS

Zusammenfassung

KEYNES hat in seiner "General Theory" die Begriffe Sparen und Investieren so definiert, dass ihre Höhe jederzeit gleich ist. Für die Gleichgewichtsbestimmung des Systems kann daher noch auf diese Gleichheit Bezug genommen werden. Vielmehr-

muss ein Gleichgewicht des Sparens und Investierens von der Gleichheit unterschieden werden. Es wird gezeigt, wie dazu eine Abweichung zwischen geplanten und ungeplanten Grössen verhilft, da diese Abweichung zu einer Veränderung der Höhe des Gesamteinkommens führt, die von KEYNES — im Unterschied zur klassischen Auffassung der Höhe des Zinses als Ausgleichfaktor — als Bewegung zu einem Systemgleichgewicht behandelt wird. Die Bestimmung des Gleichgewichtseinkommens durch den Multiplikator wird in analytischer und geometrischer Darstellung gezeigt. Abschliessend wird die Bedeutung der Unterscheidung zwischen geplanten und nicht-geplanten Grössen als Berücksichtigung der psychologischen Faktoren in der Wirtschaftstheorie kurz gewürdigt.

EGALITE ET EQUILIBRE DE L'EPARGNE ET DE L'INVESTISSEMENT

Résumé

Dans son oeuvre "General Theory" KEYNES a défini les concepts de l'épargne et de l'investissement, comme étant toujours égaux. Mais cette égalité ne peut pas être prise comme base de la théorie de l'équilibre. Bien au contraire, on doit faire une distinction nette entre l'égalité et l'équilibre de l'épargne et de l'investissement. L'auteur démontre comment on y arrive en faisant la différenciation entre l'épargne et l'investissement planifiés et nonplanifiés, car cette différence conduit à un changement de niveau de la rente globale, que KEYNES considère comme facteur déterminant dans la théorie de l'équilibre. Il montre comment déterminer la rente équilibrée à l'aide d'un multiplicateur, tant par voie analytique que géométrique. Finalement l'auteur souligne brièvement l'importance de la distinction qu'on doit faire entre l'égalité et l'équilibre de l'épargne et de l'investissement dans la théorie économique, en tenant compte des facteurs psychologiques.

EQUALITY AND EQUILIBRIUM OF SAVING AND INVESTMENT

Summary

In his "General Theory", KEYNES defines the concepts of Saving and Investment as being always equal. But in the theory of equilibrium such an equality cannot be taken as a base. More even, one should clearly distinguish between equality and equilibrium of saving and investment. Further, the author deals with the question of how to arrive to differentiate the concepts of planned and unplanned saving and investment, as this difference leads to a natural change in the level of the total revenue, which KEYNES considers as a determining factor in the theory of equilibrium. The author shows how a balanced income should be analytically as well as geometrically determined. Finally, he underlines briefly the importance of distinguishing between the equality and the equilibrium of saving and investment, taking into consideration the psychological factors in the economic theory.

UGUAGLIANZA, EQUILIBRIO DEL RISPARMIO E DELL'INVESTIMENTO

Riassunto

Nel suo trattato intitolato "General Theory" KEYNES definisce i concetti di risparmio e dell'investimento, come se fossero sempre uguali. Però nella teoria dell'equilibrio non si può prendere in considerazione questa uguaglianza. Tuttavia si deve discernere chiaramente tra uguaglianza ed equilibrio di questi due concetti. L'autore dimostra come

si può arrivare a questo, differenziando il risparmio e l'investimento previsti e non previsti, dato che questa differenza conduce ad un cambio nel livello del reddito globale, che KEYNES considera un fattore determinante nella teoria dell'equilibrio. Si spiega come si può determinare il reddito equilibrato con l'aiuto di un moltiplicatore, tanto per via analitica quanto per quella geometrica. In fine l'autore richiama la nostra attenzione sopra la importanza della distinzione tra la uguaglianza e l'equilibrio del risparmio e dell'investimento tenendo conto dei fattori psicologici nella teoria economica.